

# Walter Benjamín: la semiótica urbana y *Calle de dirección única*

**Gloria Favi Cortés**

Universidad de Santiago de Chile

Email de contacto: gloria.favi@usach.cl

**Recibido:** 23 de septiembre, 2025

**Aceptado:** 30 de octubre, 2025

**Publicado:** 22 de diciembre, 2025

## Resumen

El artículo examina la obra *Calle de dirección única* de Walter Benjamin desde la perspectiva de la semiótica urbana, entendiendo la ciudad como un espacio de huellas, fragmentos y memorias en constante activación. A partir de la escritura fragmentaria y del método del montaje benjaminiano, el texto analiza cómo lo cotidiano, lo aparentemente nimio y lo marginal adquieren densidad histórica y política en la experiencia urbana moderna. En diálogo con *El libro de los pasajes* y las *Tesis sobre el concepto de historia*, se propone que la ciudad se configura como un texto semiótico atravesado por la tensión entre progreso y catástrofe, memoria y olvido, significantes persistentes y significados mutables. El recorrido por diversos fragmentos de Calle de dirección única permite releer el espacio urbano como una semiosfera dinámica, donde los objetos, las calles y los gestos cotidianos funcionan como dispositivos de memoria que actualizan el pasado en el presente.

## Palabras clave

Semiótica urbana; Ciudad; Modernidad; Fragmento; Memoria.

## Abstract

*This article analyzes One-Way Street by Walter Benjamin from the perspective of urban semiotics, conceiving the city as a space of traces, fragments, and constantly activated memories. Through Benjamin's fragmentary writing and montage method, the study explores how every day, the marginal, and the seemingly insignificant acquire historical and political density within modern urban experience. In dialogue with The Arcades Project and the Theses on the Concept of History, the city is approached as a semiotic text shaped by the tension between progress and catastrophe, memory and oblivion, persistent signifiers and shifting meanings. The analysis of selected fragments from One-Way Street allows for a rereading of urban space as a dynamic semiosphere, where objects, streets, and everyday gestures function as memory devices that reactivate the past in the present.*

## Keywords

Urban semiotics; City; Modernity; Fragment; Memory.

## Walter Benjamin: Urban Semiotics and One-Way Street

### Cómo citar este artículo:

Favi, G. (2025) Walter Benjamín: la semiótica urbana y Calle de dirección única. *Revista Chilena de Semiótica*, 22 (183-191).

## Introducción

Sabemos que el habitar en un espacio urbano genera huellas y que el despliegue de esas huellas va activando -desde la creatividad discursiva del lenguaje- la materialización de una identidad urbana transformada en memoria. Memoria que diluye y trastoca el constructo mecánico del tiempo y el espacio histórico. Así, desde una conciencia disidente que escenifica y activa tiempos simultáneos, ingresamos al “tiempo de ahora” [1] desplegado en la fragmentada representación discursiva de *Calle de Dirección Única* publicada por Walter Benjamín en Alemania en los finales de 1928. Se considera este texto un mapa inconcluso de sucesos cotidianos representados sobre gestos, recuerdos, personas, calles, plazas y esquinas percibidos con la mirada atemporal de un reflexivo paseante solitario y es el punto de partida y expansión de *Libro de los Pasajes* iniciado en 1927 e interrumpido por el suicidio de su autor en Port-Bu en 1940 a la sombra de la persecución nacional-socialista. Recordemos que el ingreso desde los Pirineos hacia la frontera española para continuar viaje hacia los Estados Unidos marcó su destino. Se niega su entrada en la ciudad catalana de Portbou y Benjamín se suicida esa noche. Esta fatal determinación se llevó a término apremiado por las sombras que envuelven los contextos históricos del Tratado de Múnich (1938) y el Pacto Germano-Soviético (1939) [2].

Según relata Hannah Arendt en *Hombres en tiempos de oscuridad* (1990), durante su travesía hacia la frontera, Walter Benjamin se negó a separarse de un manuscrito que consideraba “más importante que su propia vida”. Dicho texto, conocido como *El libro de los pasajes*, fue posteriormente entregado por su amigo Georges Bataille a la Biblioteca Nacional de Francia, donde quedó resguardado. La obra fue publicada de manera póstuma en Alemania en 1982 y traducida al español en 2005.

En el misterioso e inclasificable *Libro de los Pasajes* se encuentran diseminados fragmentos de los fundamentos teóricos del texto *Sobre el concepto de Historia*, publicado en 1942 y es actualmente considerado el texto filosófico más importante del siglo XX, en tanto, refleja la crisis de la sociedad moderna iniciada en el Siglo XVIII con el proceso triunfal de la Ilustración –el siglo de las Luces– que marca el dominio y poder de la razón lógica sobre la acción moral y la valoración estética. Finalmente, su estrepitosa caída, posterior a la Primera Guerra Mundial, es la premonición de los postulados iniciados y difundidos sobre la inconclusa empresa filosófica emprendida por Walter Benjamín en la primera mitad del siglo XX. Así un nuevo discurso reflexivo -construido sobre fragmentos del habla- instaura una renovada comprensión de la historia: “El fragmento es el material más noble de la creación barroca”, advirtió Walter Benjamín en su tesis *Origen del drama barroco alemán* (1925) y en los montajes interconectados de sus textos se interpola lo minúsculo en una pequeña red de pistas para que “los pequeños particulares momentos” descubran “el acontecimiento histórico total” y así intercalar esos espacios de sentido histórico en una visión de conjunto condicionada socialmente y que constituyen a la vez un todo inseparable.

La técnica del montaje aprendida por Benjamín en sus contactos con André Breton [3] y los Surrealistas, combinaban el cuestionamiento al orden lineal trazado por el razonamiento positivista y la técnica desestructurada del

montaje que iniciaron los “surrealistas” (1924) con la tradición aforística alemana. En su obra la combinatoria de textos reemplazaba la mirada unidireccional frente a la presencia simultánea de las perspectivas del habla cotidiana en su recreación constante del espacio histórico vivido. De esta forma, lo múltiple y creativo en los fragmentos del habla, se abrirían a diversas interpretaciones y anularían el carácter unívoco de la historia positivista oficial.

Solamente narrando desde lo fragmentario es posible construir una historia diferente a las pretensiones de la historia universal que se identificaba con la ilusión de la verdad sobre falsos relatos de sucesos históricos “tal como fueron”. Estos sucesos fueron intentos fallidos para entregar un sentido coherente a la vida humana. Interpretar correctamente la Historia significa, desde la perspectiva narrativa de los oprimidos, eliminar la racional visión unívoca de los opresores. Leemos en la *Tesis VI, Sobre el Concepto de Historia*:

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo “tal como fue en concreto”, sino más bien adueñarse de un recuerdo semejante que brilla en un instante de peligro. Corresponde al materialismo histórico retener con firmeza una imagen del pasado tal como ésta se impone, de improviso, al sujeto histórico en el momento de peligro (Benjamín, Tesis VI: 75).

El concepto de la historia positivista centrada en la idea de progreso está equiparada, según Walter Benjamín, con la idea de catástrofe. Catástrofe acentuada en el triunfalismo oficial de los discursos socialista de fines del siglo XIX y calificados por Benjamín en calidad de revoluciones sin fundamentaciones teóricas y con liderazgos plenos de utopías y abstracciones carentes de toda aplicación social práctica. Benjamín se explaya en la crítica a un marxismo utópico cuyas teorías abstracto-conceptuales son incapaces de detener los escombros y ruinas originados por el triunfo de la burguesía intensificado con la Primera Guerra Mundial. Así, frente a lo que considera el utopismo del marxismo revolucionario, Benjamín propone un discurso mesiánico; “la lucha no es solo por las cosas tontas y materiales, si no por los elementos espirituales”:

La lucha de clases, que un historiador educado en la escuela de Marx jamás pierde de vista, es una lucha por las cosas brutas y materiales, sin las cuales no hay nada refinado ni espiritual. Pero en la lucha de clases lo refinado y lo espiritual se presentan de muy distinto modo que como botín reservado al vencedor (Benjamín, Tesis IV: 66-67).

Todo el discurso circular que atraviesan los textos de Walter Benjamín, especialmente el *Libro de los Pasajes*, se transforma en el tiempo presente de textos anteriores especialmente cuando las premoniciones sobre la caída de la sociedad moderna ya se han convertido en certezas. Los gobiernos occidentales firmaron un pacto de no agresión con el Tercer Reich en el tratado de Múnich (1938) y luego con el pacto Germano Soviético (1939) y el Imperio Ruso suplantó a la naciente revolución socialista. Benjamín- con un nuevo discurso reflexivo- adelanta la intuición sobre la catástrofe que caerá sobre Europa finalizada la Primera Guerra Mundial junto con el advenimiento de la República de Weimar (1918-1933) [4] que culminaría con el ascenso de

### Hitler y el predominio del partido nacionalsocialista en Alemania:

Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy que avanzan por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo...No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie... (Benjamín, *Sobre el concepto de historia*, 1942. Cap. VII).

Benjamín, desmitifica y cuestiona el concepto de cultura considerada como suceso sublime e inocente por cuanto está imbuida con los intereses de los vencedores junto con la lógica triunfal vertida en discursos explicativos y coherentes- que anuncian el dominio absoluto sobre los vencidos y reventados en la historia. Sentencia que estaría señalando la frágil armazón de la condición humana y su reflejo inevitable sobre el espacio y el poder de la institucionalidad cultural en el siglo XX. En respuesta Benjamín desarrolla un concepto crucial para su teoría; la idea es que la experiencia personal y el propio recuerdo deben ser una de las claves de la narrativa histórica.

Es cierto: solo a la humanidad redimida pertenece plenamente su pasado. Esto significa que solo ella, en cada uno de sus momentos, puede citar su pasado. Cada uno de los instantes que ha vivido se convierte en una cita en la orden del día, y ese día es justamente el último (Benjamín, *Sobre el concepto de historia*, 1942, Cap. III: 62).

En esta desconstrucción del tiempo histórico, el pasado no debe ser considerado un suceso estático y olvidado, debe ser activado cada vez que se articule la historia de los postergados y vencidos porque solo una humanidad salvada en el recuerdo y la memoria puede ser finalmente redimida. De esta redención nos profetiza el Ángel de la Historia

Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas ese es el aspecto que debe mostrar necesariamente el Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde se nos presenta una cadena de acontecimientos, él no ve sino una sola y única catástrofe que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies (Benjamín, *Sobre el concepto de historia*, 1942, Cap. IX: 101).

### Los pasos de Walter Benjamín sobre una *Calle de Dirección Única*

Sabemos que el espacio en una ciudad es un movimiento y despliegue de huellas cuya articulación se configura como un cruce de “entidades móviles o lugar practicado” [5]. Los habitantes construyen esas huellas de acuerdo con su espacio subjetivo que no coincide necesariamente con el espacio histórico y material de una ciudad, según lo califica de Michael de Certeau (2000). En esta línea de ideas, a fines de 1924, Walter Benjamín reunió en un libro una serie de aforismos, reflexiones y recuerdos que había conservado durante años. Así nació *Calle de dirección única* publicado por primera vez en Alemania en 1928 y reseñado en su momento por el filósofo Ernst Bloch (1926) quien fue el primero en señalar su deuda con el surrealismo.

Con temas como las superposiciones e irrupciones de lo pasado en el presente- un ayer enterrado y semejante a capas geológicas- Benjamín dio

forma a una teoría del pasado y del tiempo. La combinación de estos sedimentos tuvo como resultado una compleja geografía. Así apareció *Calle de dirección única* (1928), un texto nacido como detonante de la memoria y el recuerdo que sacó a la luz la perdida de la experiencia sensorial cuyo reflejo es el estado de vida alienado de la masa, en tanto, se ha transformado en un fenómeno cultural asociado a la institucionalidad decadente del mundo histórico en los inicios de siglo XX.

Quien se trate de acercar a su propio pasado sepultado debe comportarse como un hombre que cava. Eso determina el tono, la actitud de los auténticos recuerdos. Éstos no deben tener miedo a volver una y otra vez sobre uno y el mismo estado de cosas; esparcirlo como se esparce tierra, levantarlos como se levanta la tierra al cavar. Pues los estados de cosas son sólo almacenamiento, capas, que sólo después de la más cuidadosa exploración entregan lo que son los auténticos valores que se esconden en el interior de la tierra: las imágenes que, desprendidas de todo contexto anterior, están situadas como objetos de valor –como escombros o torsos en la galería del coleccionista- en los aposentos de nuestra posterior clarividencia (Walter Benjamín. *Crónica de Berlín* (fragmento), del libro "Escritos Autobiográfico". Alianza. Madrid, 1996).

*Recuerdos de Walter Benjamín* son reflexiones escritas por Ernest Bloch en la *Revista Minerva* N°17, publicado originalmente en "Der Monat" en septiembre 1966. En ella Bloch señala la admiración de Benjamín por lo periférico y aparentemente nimio; "poseía una mirada única para el detalle significativo para lo que queda al margen, para esos elementos nuevos que surgen...de la irrupción desacostumbrada e impredecible... de las cosas que salen de lo normal"

Con los fundamentos teóricos de la *semiótica urbana* pretendemos analizar algunos fragmentos aparentemente nimios del libro *Calle de dirección única* para descifrar esa cotidianidad rota en tiempos diversos, esas unidades de sentido que contienen el presente y el pasado en una sola mirada, esos objetos vivos y generadores de signos en su dualidad de significantes y significados cuya presencia nos aproximará al diseño de las calles y a la miscelánea de objetos y ciudades en la creación del mundo que Benjamín enuncia; "los significados pasan, los significantes quedan" afirma Roland Barthes, (1990: 262). Así contrastamos la mirada histórica petrificada que permanece en el significado material de calles, monumentos, edificios y avenidas frente al significante móvil que entrega nuestra mirada atemporal, dual y renovada que va descifrando significados ocultos y cambiantes y que a la vez contienen y actualizan el espesor fantasmal de un pasado, un recuerdo y una memoria. Lotman (1996:22) se refiere a la *Semiósfera* [6], como una realidad, un espacio semiótico en el cual los seres humanos se encuentran inmersos, de esta forma, la mirada sobre la realidad urbana se transforma en dinamismo, práctica cultural renovada y definida como esfera de interacción constante con un pasado que se proyecta hacia un futuro.

#### Primeros auxilios

Un barrio sumamente laberíntico, una red de calles que durante años había evitado, se me volvió de repente claro cuando un día se mudó allí una persona amada. Era como si en su ventana se hubiera instalado un proyector que

recortara la zona con haces luminosos (Benjamin, *Calle de dirección única*, pág.39).

Si intentamos leer ese barrio laberíntico desde las teorías de la Semiótica Urbana, percibimos el significado subjetivo desde una calle leída con la mirada amorosa -objeto vivo- evidencia material de un espacio que fue desdeñado y ahora transformado por la claridad y los haces luminosos que emite el recuerdo de la amada. Los significados barriales pasan y se transforman en historias caducas con recovecos y aceras, sin embargo, una mirada nostálgica puede reconstruir el pasado, espacio donde aún permanecen las huellas imborrables de la amada. Así los significantes permanecen y generan efectos en la mirada amorosa que transforma las ruinas materiales en una nueva subjetiva y luminosa organización espacial.

#### **Paquetes postales: expedición y embalaje**

Atravesaba yo en coche Marsella a primera hora de la mañana rumbo a la estación, y a medida que en el trayecto me salían al paso lugares conocidos, luego nuevos, desconocidos, u otros que solo podía recordar imprecisamente, la ciudad se convirtió entre mis manos en un libro al que eché rápidamente un par de ojeadas antes de que desapareciera de mi vista, quién sabe por cuánto tiempo, en el arcón del desván (Benjamin, *Calle de dirección única*, pág.64).

La ciudad es un texto pleno de signos, huellas y señales que nos habla a través de las marcas que van trazando sus habitantes. Un texto que imita los fragmentos de un lenguaje convertido en interacción compleja. Así se facilita entrelazar las huellas materiales de tristes historias olvidadas y enviadas al desván de los recuerdos. La narración de una travesía en coche por la ciudad de Marsella emerge y va recreando un espacio fantasmal que nos envuelve e interpela para situarnos en el presente eterno de calles y estaciones desconocidas, ahora transformadas en el libro urbano que leemos y guardamos en el desván de los recuerdos.

#### **Bisutería**

Los regalos deben afectar tan hondamente al obsequiado que este se asuste. Cuando un estimado amigo culto y elegante me envió su nuevo libro, me sorprendí, en el momento en que iba a abrirla, arreglándome la corbata. Quien observa las fórmulas de cortesía, pero rechaza la mentira se parece a quien ciertamente viste a la moda, pero no lleva camisa (fragmento) (Benjamín, *Calle de dirección única*, pág.42),

Como señalamos en líneas anteriores, en la tradición filosófica occidental el pensamiento fragmentado es el signo de la modernidad; "El fragmento es el material más noble de la creación barroca", advirtió Walter Benjamin en el *Origen del drama barroco alemán* (1928) y fue la divisa con la que Benjamín señaló la puesta en crisis de la narrativa lineal, una de las formas tradicionales del discurso de la lógica que evita la mezcla aleatoria de recuerdos y sensaciones para mantener a los individuos alejados de toda comunicación social, amistad y solidaridad. En la introducción del texto *El narrador* (1936: 1) afirma: "Es la misma experiencia que nos dice que el arte de la narración está tocando a su fin. Es cada vez más raro encontrar a alguien capaz de narrar algo con probidad". Es el fin del interlocutor y la narración

directa, la incapacidad de entretejer y encontrarnos en las conversaciones que produce el contacto con el mundo cotidiano. Al final la alienación y aislamiento del hombre moderno contemporáneo estaría fatalmente ligado a las nuevas técnicas de producción y distribución de mercancías y a los nuevos modelos de comunicación cibernetica que lo han alejado del diálogo interconectado consigo mismo y el universo.

El fragmento “Bisuterías” sugiere falsamente un encadenamiento de nimiedades, sin embargo, existe una coherencia discursiva con la ruptura de ellas; “Los regalos deben afectar tan hondamente al obsequiado que este se asuste”. Debe ser tal la conmoción que produce recibir un obsequio que el obsequiado finalmente se aterra, tal vez porque en un mundo de alienación y violencia, recibir afecto es desacostumbrado. El gesto frívolo para arreglarse la corbata cuando el amigo regala su nuevo libro reflejaría la mecánica propia de una sociedad indiferente y superficial que se nutre de apariencias. En un montaje sugerente y discontinuo se nos acercan las voces irónicas contra la hipocresía en un mundo decadente donde se acepta el aparataje falso de cierta cortesía, pero a la vez se proclama en forma oblicua el rechazo de la mentira.

### **Guantes**

En la aversión a los animales la sensación dominante es el temor a que nos reconozcan al tocarlos. Lo que se asusta profundamente en el hombre es la oscura conciencia de que en él vive algo tan poco ajeno al animal inspirador de la aversión que este puede reconocerlo. —Toda aversión es en origen aversión al contacto. Incluso cuando uno se sobrepone a este sentimiento, solo es mediante gestos bruscos, desmesurados: el objeto de aversión es violentamente estrujado, devorado, mientras que la zona del más tenue contacto epidérmico resulta tabú (Benjamín, *Calle de dirección única*, pág.15).

Una red subterránea recorre el fragmento -“Guantes”- en tanto se transforma en un montaje discontinuo de sugerencias cuyos ecos y sentidos debemos reconstruir mientras se implican las preguntas; ¿qué ocultamos? ¿quiénes somos realmente? ¿cuál es el temor de ser reconocidos? El conjunto de interrogantes va más lejos de una simple inferencia de sentidos. Tal vez en la aversión al roce y contacto con los animales, seres puros y lejanos al artificio del mundo moderno, está el temor al reencuentro con nuestra propia vulnerabilidad enmascarada en violencia y desmesura. El fragmento se impone al lector como una potencialidad atemporal para ser explorada a través de los tiempos y semeja a un pensamiento en constante devenir, variable y cambiante en el laberinto oculto de la memoria.

### **... A media asta**

Cuando se nos muere una persona muy allegada, en las evoluciones de los meses siguientes hay algo de lo que creemos observar que -por mucho que nos hubiera gustado compartirlo con ella— solo se ha podido desplegar gracias a su ausencia. Acabamos por saludarla en un idioma que ella ya no entiende (Benjamín, *Calle de dirección única*, pág.21)

Hay una red musical de ecos y voces a distancia para relatar la muerte y el amor en tanto narración transformada en calle, abismo y paisaje para ser explorada en el vagabundeo del tiempo y la nostalgia. Hay puntos de vistas

para ser explorados como figuras cambiantes –la muerte de un ser querido– propuestas suspendidas para ser construidas en el tiempo con un nuevo despliegue de posibilidades que no pretenden dar cuenta de la realidad misma y que solo son ensoñaciones que tal vez encontrarán cabida en el tiempo que vendrá.

### Conclusiones

Walter Benjamín ha sido víctima física y melancólica de la modernidad en sus intentos para descifrar las ruinas de un pasado oculto desde un presente latente e imaginar un futuro posible en el interior de un mundo histórico que ha superado y olvidado el pasado. Es difícil– para los contemporáneos– clasificar su arte fragmentario ¿es un filósofo o un crítico literario, un historiador, un literato o un inspirado urbanista?

Aunque jamás sostuvo una teoría sistemática y elaborada sobre el progreso de la historia, la filosofía y la estética, no ha necesitado ser salvado del encasillamiento y la garantía de su neutralización ideológica cuando en cada uno de sus fragmentos se siente “la catástrofe” y el “aviso de incendio” [7] mientras anuncia la omnipotencia que sigue al flujo histórico del progreso positivista en su avance y despliegue lineal de la racionalidad que margina y petrifica el pasado, en tanto, “las figuras de la decadencia” [8] nos anuncian; Hiroshima, Nagasaki, Vietnam, la Guerra del Golfo, Afganistán, Ucrania... Gaza.... y tantas ruinas futuras imposibles de ser contenidas en las alas del Ángel de la Historia [9].

### Notas

[1] “Tiempo ahora” término favorito de Walter Benjamín para referirse a un tiempo que ocurrió hace mucho y se convierte súbitamente en ahora. Citado por Ernst Bloch en “Recuerdos de Walter Benjamín”, Revista *Minerva*, N°17.

[2] En los acuerdos de Múnich (1938), Francia y el Reino Unido accedieron a que Alemania nazi se anexara los Sudetes, una región checoeslovaca de habla alemana, seis meses después del pacto Hitler violó el acuerdo y destruyó el Estado checo. Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1939) firmaron un pacto de no agresión durante diez años. El pacto alemán-soviético permitió que Alemania invadiera Polonia.

[3] André Breton el 15 de octubre en 1924 publicó el *Primer Manifiesto de Surrealismo* que define el movimiento como un puro automatismo psíquico por el cual se intenta expresar, verbalmente o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento sin que la razón ejerza ningún control.

[4] La República de Weimar (1918-1933) surgió en Alemania como consecuencia de la Primera guerra Mundial. Este período se caracterizó por una gran inestabilidad social y política escalonado con golpes de estado y una profunda crisis económica que condujo al fin de la monarquía y el inicio de movimientos radicales que finalmente provocaron el triunfo de Adolf Hitler.

[5] “Lugar practicado” asocia la condición urbana a la acción; es “un cruzamiento de

móviles" según Michel de Certeau, en *La invención de lo cotidiano* (2000). Son las maneras de hacer singulares y propias de las clases populares que permanecen irreducibles a los embates de la homogenización del mundo moderno.

[6] La mayor parte de la teoría semiótica urbana se basa en semiótica social, que considera las connotaciones sociales, incluidos los significados relacionados con la ideología y las estructuras de poder, además de los significados denotativos de los signos. Como tal, la semiótica urbana se centra en objetos materiales del entorno construido, como calles, plazas, parques y edificios, pero también en productos culturales no construidos como códigos de construcción, documentos de planificación, diseños no construidos, publicidad inmobiliaria y discurso popular sobre la ciudad.

[7] Las *Tesis sobre el concepto de Historia* (1942) son "aviso de incendio" alarmas de peligro para salvarse de la ideología del progreso y una premonición de las catástrofes futuras.

[8] Según Benjamín, la decadencia de la sociedad implica la pérdida del aura, esto es el reflejo de lo divino en el arte, por esto se refiere a la obra de arte como una mercancía en la época de su reproductividad técnica y su desarrollo en las condiciones capitalistas de producción y su desfase con la producción cultural. La mercantilización del mundo, la vida y el arte adquieren solo una función meramente instrumental.

[9] Las citas sobre las tesis *Sobre el concepto de Historia* se encuentran en las páginas del texto de Michael Löwy, *Walter Benjamin. Aviso de Incendio* (2003).

## Referencias

- ARENDE, H. (1990). *Hombres en tiempo de oscuridad*. Gedisa.
- BARTHES, R. (1990). *La aventura semiológica*. Paidós.
- BLOCH, E. (2011). Recuerdos de Walter Benjamín. *Minerva N°17. Revista del Círculo de Bellas Artes*. Madrid.
- BRETÓN, A. (1969). *Manifiestos del surrealismo*. Guadarrama.
- BENJAMIN, W. (1928). *Calle de dirección única*. Editor Digital Titivillus.
- (2019). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Godot.
- (2016). *El narrador*. Editorial Metales Pesados.
- (2005). *Libro de los pasajes*. Editorial Akal.
- (2021). *Tesis sobre el concepto de historia*. Alianza Editorial.
- (1928). *El origen del Trauerspiel alemán*. Editorial Abada.
- BOLÍVAR E. (2003). *Sobre el concepto de historia en Walter Benjamin*. E. CEME.
- CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Ediciones Iberoamericanas.
- LOTMAN, J. (2000). *La semiósfera: semiótica de las artes y la cultura*. Cátedra.
- LÖWY, M. (2003). *Walter Benjamin. Aviso de Incendio*. F.C.E.